

Las universidades: movilización del poder de la cultura. (Una visión desde el Caribe)

Rex Nettleford

ViceRector Adjunto de la
Universidad de West Indies

Resumen

Este artículo aborda el tema del poder movilizador de la cultura y el papel de las universidades en su desarrollo, especialmente en la subregión del Caribe, cuya diversidad cultural es considerable y que corre el riesgo de fragmentación. Ante el peligro de tal fragmentación, el autor destaca el papel de la Universidad de "West Indies", como integradora de esa diversidad cultural, en especial a través de su Programa denominado Iniciativa para Estudios Culturales, cuyos objetivos y metas son el logro de una conciencia creciente sobre las artes y la cultura como productos que contribuyen a la formación y el sostenimiento de la sociedad. A través de la investigación, se pueden establecer las bases de un nuevo enfoque de la educación, con cambios en el currículo que podrían crear los cimientos para una sociedad caribeña más justa y humana. Igualmente, el autor señala la gran necesidad de comprender la herencia del Caribe como base para el crecimiento económico y el desarrollo social. Finalmente, concluye con el planteamiento de varias áreas prioritarias de investigación y una serie de imperativos para el desarrollo de la educación superior en el Caribe. Las áreas de investigación deberían cubrir los siguientes tópicos: la manera como la gente vincula la actividad económica a otros aspectos de su vida social y cultural, a su normativa, a sus creencias éticas y espirituales, y a sus aspiraciones individuales y ciudadanas; el papel de las relaciones entre los géneros en la transformación social del Caribe; las redes locales y regionales dirigidas a perfeccionar los mecanismos de toma de decisiones en el ámbito local y regional para el desarrollo de industrias culturales y otros sectores productivos, la cultura y la actividad empresarial, actitudes y comportamiento de los diferentes sectores de la población caribeña; estrategias y mecanismos para el diseño de sistemas más eficaces de gerencia económica y social, especialmente en el ámbito local y regional. En cuanto a los imperativos, se destacan la necesidad de lograr un mayor acceso; el desarrollo de la universidad como parte de un sistema educativo articulado; la producción de graduados como seres humanos integrados para vivir en la sociedad del siglo XXI y la vinculación entre la investigación universitaria y el desarrollo comunitario.

Palabras claves

UNIVERSIDAD, CULTURA, DIVERSIDAD CULTURAL, EDUCACION, EDUCACION SUPERIOR, EDUCACION TERCARIA, INVESTIGACION, DESARROLLO COMUNITARIO.

Para las dos terceras partes del mundo, la universidad existe estratégicamente como un recurso para el desarrollo de los pueblos y de los países de ese mundo, y sirve a su clientela a través de la educación y la capacitación en disciplinas que son decisivas para manejar un mundo diverso y competitivo, en el cual la ciencia y la tecnología - inclusive la tecnología de la comunicación - la cultura y la sociedad, así como también la exigencia de un aprendizaje para toda la vida, son variables ineludibles de la supervivencia.

En lugares como el Caribe, tal referencia obedece a una diversidad cultural que ha sido generada por accidentes de la historia pero que actualmente es producida por el poder galáctico de la transmisión vía satélite. Esta es la que actualmente dictamina actos de descubrimiento, mediante exploraciones de la realidad viva, de nuevas y apropiadas ontologías, nuevas y apropiadas cosmologías y, por extensión, nuevas y apropiadas epistemologías. El mundo globalizado del Planeta Tierra sitúa a la humanidad en la "encrucijada de una civilización" similar a la del antiguo Mediterráneo, donde se encontraron Grecia, Roma, Egipto, el Oriente, y la de la Península Ibérica, donde más tarde se mezclaron los árabes, los judíos y los ibero-europeos hasta alcanzar un gran resultado creativo. Este tipo de "civilización" ofrece las vías para investigar, analizar y explicar las razones que se forjan en el crisol de una fertilización cruzada.

La mayor parte del mundo, es decir, las dos terceras partes de los países en vías de desarrollo, constituye una civilización demasiado imbricada y contradictoria para dejarse atrapar en un marco de definición unidimensional. Las universidades, por ser organismos del más alto aprendizaje y descubrimiento creativo, tienen la responsabilidad real de prevenir esto último y de sostener lo anterior, a la vez que de apuntar hacia la continuidad del desarrollo, sin miedo a la desintegración social.

Es en contra de este escenario, que una universidad como la UWI, la cual sirve a la región de la Mancomunidad en el Caribe, ha creado un programa denominado Iniciativa para Estudios Culturales, cuyos objetivos y metas se refieren a una conciencia creciente sobre las artes y la cultura como productos que contribuyen a la formación y el sostenimiento de la sociedad.

En primer lugar, la universidad deberá comprender el beneficio que obtiene cuando las fuentes de donde proviene su población de pregrado se enriquecen por el ejercicio tradicional de la imaginación creativa.

Un niño aprende el significado de lo que es un proceso y está mejor capacitado para relacionar el resultado con el esfuerzo, si se le estimula a crear un poema o una canción, a actuar en una obra teatral, a recrear una danza, a cantar en un coro o a tocar el instrumento de una orquesta, como parte normal de su educación. La disciplina que sustenta la maestría de un oficio, las exigencias que requiere el esfuerzo y la aplicación continua, los retos que aparecen a lo largo del periplo hacia la excelencia, el hábito de una autoevaluación realista, la capacidad

para enfrentar la adversidad o el dilema de la diferencia, bien sea en las artes escénicas o en los deportes claves, constituyen una preparación excelente para **aprender a ser** (la sustancia de la ontología), **aprender a conocer** (la sustancia de la epistemología) y **aprender a convivir** (la esencia de la diversidad creativa que caracteriza la existencia del Caribe y que está apunto de extenderse al mundo entero). Todo ello deberá servirle al individuo en el transcurso de su vida.

La oportunidad para ejercitar la imaginación creativa desde temprana edad asegura un tránsito seguro en el transcurso de la vida. Y el proceso de la educación en todas sus modalidades – formal e informal, curricular y co-curricular – proporciona una vía excelente. La adaptabilidad, la flexibilidad, la versatilidad, la innovación y una capacidad para manejar la complejidad de la complejidad son atributos de la imaginación creativa, la cual nos proporciona una ruta hacia el conocimiento distinta al racionalismo cartesiano que hemos heredado. Ya que **somos** porque **pensamos**, también **existimos** porque **sentimos**.

La separación de estos dos estadios de la experiencia en entidades irreconciliables, es parte del síndrome binario de una tradición del discurso intelectual y del reduccionismo epistemológico que constituye un lujo costoso para cualquier pueblo que haya logrado sobrevivir durante los últimos quinientos años a costa de su diversidad creativa y de la fuente múltiple de su realidad cotidiana.

Las universidades del mundo necesitan revisar el camino largo y difícil de la historia de la humanidad y ubicar a las diferentes sociedades en su lugar apropiado, es decir, situarlas en la trayectoria del devenir humano a través de un proceso de fertilización cruzada similar a la que enriqueció al antiguo Egipto, a la antigua Grecia (el laureado Premio Nobel caribeño Derek Walcott siempre invocó – mucho antes de ‘*Omeros*’ - el parentesco que la región contemporánea tiene con la antigua Grecia), el renacimiento Europeo, la España ibérica del año 1492, la América moderna, así como también la Europa de un futuro cercano, la cual le promete al promontorio de Asia una dosis retardadora de multiculturalismo racial. Todo ello forma parte del fenómeno de la unidad en la diversidad.

Culturalmente nos referimos aquí a una totalidad de la experiencia humana y no a una pequeña parte de la danza o de la música, del drama, de la poesía o de la literatura. Hablamos, además, de una totalidad de vínculos significativos de integración del entorno que son la causa, la circunstancia y el resultado de nuestra cultura (la enseñanza de la ciencia haría bien en comenzar con este concepto en vez de la computadora). Se trata de una bifurcación del conocimiento hacia la ciencia y hacia “el resto” de lo que ha contribuido a confundir a muchos entre los más educados en dos tercios del mundo, lo cual se convierte en algo irresistible para un milenio más complejo como el que se cierne sobre nosotros.

Actualmente se reconoce que el capitalismo y el socialismo apocalíptico, en sus hipotéticas formas más puras, han sido fundamentalmente aculturales en

su aproximación al desarrollo. Ninguno de los dos sistemas ha tenido en cuenta la especificidad de una experiencia que se define culturalmente en el tiempo y entre grupos específicos de gente. Se había entendido que el desarrollo debía definirse científicamente y alcanzarse universalmente de acuerdo a leyes inmutables, bien sea del mercado o sobre la base de un conflicto de clase sin tregua. Cualquier invocación a particularidades y diferencias se ha considerado como reaccionaria o revisionista. Y aunque las expresiones culturales populares sean toleradas, éstas obligatoriamente han figurado sólo como un elemento folklórico ornamental.

Muchos de los que han abandonado esta posición se han dejado llevar indiscriminadamente hacia otro tipo de panacea: la cultura de la tecnología. Pero la tarea de la educación debe ser asegurar que la fuente de la tecnología – la ciencia – encuentre un lugar central en el proceso, sin perjuicio de la humanidad. En 1995, el editorial de un periódico famoso del Primer Mundo lo advirtió mejor de lo que yo pudiera aclarar. Comparto su opinión como una manera de alertar a todos aquellos que deseen inmolarse en el otro rostro de esa panacea:

“Barajar la carta de la tecnología ha sido útil con frecuencia. Sin embargo, ello no tiene base desde el punto de vista social. Lo importante no es que cada alumno tenga acceso a la computadora, sino a la manera de utilizarla. La tecnología de la fibra óptica no le enseña a los niños a deletrear ni a sumar, ni le enseña a un adulto a ser un mejor ciudadano... En medio de esta moda política, vale la pena recordar que la tecnología no constituye un fin en sí mismo sino un medio entre muchos. Celebrar la tecnología no excusa a los políticos (y podría agregar a muchos maestros) de su deber de transmitir planes y principios. El hardware es importante, pero lo que cuenta es el software” (*The Times, Londres Octubre, 1995*).

Quizás sea la cultura lo que en este momento realmente cuente en la importante búsqueda en todos los niveles de educación, definida de manera tradicional, pero adaptable a las diferentes y cambiantes circunstancias del mundo contemporáneo. Veo a los maestros, y a las instituciones de enseñanza en las que trabajan, surgir como las mayores contribuyentes y los facilitadores principales del cultivo de un reino de la mente con brotes de creatividad que germinan del ejercicio conjunto del intelecto y de la imaginación. A la vez, veo que este ejercicio produce una comunidad de almas, independiente, digna, tolerante, emprendedora y productiva.

Esta es la fuerza motivadora que inspira a la Iniciativa para Estudios Culturales de una universidad caribeña, región en desarrollo. Por ser Universidad, cuya mayor responsabilidad es afinar los recursos humanos de la región, su función es la servir. La UWI la reconoce como institución que debe tomar la delantera para desarrollar cuadros, fundamentado en la comprensión de su propia

historia y su herencia cultural - de las cuales el entorno y el material de artefactos científicos forman parte integral - que pueda exponer y difundir este entendimiento a todos los niveles de la sociedad. La investigación establecerá las bases de un nuevo enfoque de la educación, con cambios en el currículo que podrían crear los cimientos para una sociedad caribeña más justa y humana.

Algunas de las áreas de investigación en la Iniciativa de Estudios Culturales son: El Creole del Caribe, Ética Global, Gobierno para el Siglo 21, Delegación de Responsabilidad y Creatividad, Los Medios y la Expresión Cultural, Turismo y Patrimonio, Cultura y Salud, Capital Cultural y Social, y las actitudes caribeñas hacia la autoridad, la justicia, la ciudadanía, el ambiente, la productividad económica, el trabajo, etc. Se espera que los resultados le proporcionen a los gobiernos de la región datos de investigación que contribuyan a enriquecer las decisiones en materia de desarrollo económico, y garanticen que los creadores de la políticas en la región tomen conciencia del engranaje que existe entre la comprensión de la cultura y las posibilidades de crecimiento económico.

Además, estos resultados asentarán las bases en UWI para un programa continuo de Estudios Culturales que pondrá de relieve - mediante estrategias que se han de desarrollar en todas las Facultades y a través del análisis curricular - la importancia fundamental de comprender con sensibilidad nuestra cultura para mejorar la calidad de vida y la dignidad del ser humano. La meta final es capacitar al niño y asegurar una comprensión más clara del propósito real de la Universidad, el cual es educar, entusiasmar y enriquecer y, en general, hacer de la comunidad un mejor lugar para vivir, permitiendo que la sociedad con la que se relaciona lo vea con nuevos ojos y mente renovada.

La amenaza de destrucción de la estructura social del Caribe, todavía en formación, representa un gran reto para la Universidad. La meta de todos los líderes del Caribe es el desarrollo en todas sus formas, pero ello sólo se puede alcanzar en una atmósfera segura y con una población formada en el respeto hacia sí misma y hacia la humanidad. Cada vez es más evidente la dificultad de garantizar la permanencia del desarrollo en una sociedad que subestima un alto porcentaje de su población, la cual a su vez posee una baja autoestima. El objetivo de la Iniciativa para Estudios Culturales es tratar el problema de fondo mediante el diagnóstico de las causas de origen, su análisis y las recomendaciones para introducir una nueva dimensión en el proceso educativo - bien sea en las escuelas o, más ampliamente, a través de la educación pública - de forma que cada miembro de la sociedad se sienta valorado y capaz de contribuir. Esto tiene relación con los problemas sociales más urgentes como el del tráfico de drogas, la violencia y la criminalidad urbana, así como también con los que son crónicos y endémicos relativos a la baja productividad, el desempleo y la falta de voluntad para ser independiente.

Las dos áreas que se prestan para poner en marcha esta iniciativa son la

investigación y un Programa para Artistas e Intelectuales Creativos Residentes. Combinar los resultados de la investigación y el contacto personal con intelectuales creativos que han perseverado en el tiempo gracias a la integridad de sus propios esfuerzos, podría ofrecer una nueva dimensión a la vida académica de la Universidad. Ello sería contribuir al concepto de una educación esencial en oposición a la oferta de certificados que tan frecuentemente caracteriza a las instituciones de alta enseñanza, transformándolas en fábricas de títulos.

La UWI desempeña un papel único en el Caribe. Tiene la tarea claramente definida de actuar como catalizador en el desarrollo de la región. La región comprende 13 territorios a los que la UWI sirve en asociación con los países vecinos de Surinam, Santo Domingo, Haití, Colombia, Venezuela, México y la América Central, además de la Antillas Francesas y Neerlandesas, así como también Puerto Rico, las Islas Vírgenes y las dependencias británicas de las Islas Caimán y las Islas Turcos y Caicos. En la conferencia de 1996 sobre la cultura del Caribe, cuya anfitriona fue la Universidad con la asistencia de alrededor de 500 personas registradas, se destacó la gran necesidad de comprender la herencia del Caribe como la base de esperanza para el crecimiento económico y el desarrollo social. Esto ilustra el trabajo de una universidad por la movilización del poder de la cultura.

Desde entonces, la UWI ha establecido un Programa de Becas para la Investigación, cuyo objetivo es crear un grupo de personas formadas en la comprensión sensible de su propia historia y herencia cultural, que puedan exponer y verter esta comprensión y el resultado de las investigaciones en la elaboración de políticas sociales y económicas a todos los niveles, así como también en el diseño de la vida social.

Las investigaciones específicas son:

- (i) Información acerca de la manera en que la gente vincula la actividad económica a otros aspectos de su vida social y cultural, a su normativa, a sus creencias éticas y espirituales, y a sus aspiraciones individuales y ciudadanas.
- (ii) Estudios acerca del papel de las relaciones entre los géneros en la transformación social del Caribe.
- (iii) Estudios sobre las redes locales y regionales dirigidos a perfeccionar los mecanismos de toma de decisiones en el ámbito local y regional para el desarrollo de industrias culturales y otros sectores productivos, como por ejemplo, el alcance y el potencial de la música popular, el turismo cultural en la diáspora africana, la danza, la literatura, el carnaval: análisis económico de la industria del entretenimiento internacional y el alcance de la participación creciente del Caribe en la cadena de valores.
- (iv) La cultura y la actividad empresarial: actitudes y comportamiento de las diferentes secciones de la población caribeña con respecto

a: los negocios como ocupación, el ahorro y la inversión en oposición al consumo, las inversiones a largo plazo en oposición a las inversiones a corto plazo, la acumulación de capital, la toma de riesgos, la innovación, ciencia y tecnología, y diferentes tipos de actividades económicas.

- (v) Estrategias y mecanismos para el diseño de sistemas más eficaces de gerencia económica y social, especialmente en el ámbito local y regional. El potencial económico de la diáspora caribeña como fuente de capital, de actividad empresarial y de tecnología.
- (vi) El estímulo a la creatividad de la gente común y la especificación de los métodos para poner en práctica esta creatividad para un desarrollo social, cultural y económico.
- (vii) Actitudes culturales y laborales así como conductas relativas al trabajo, empleo, disciplinas relacionadas con el trabajo, tipos de trabajo (ej. manual, de oficina, intelectual), relaciones laborales, cooperación, trabajo en equipo, producción flexible, actitud y valores de los empleados en relación a la capacitación y la actualización de destrezas.
- (viii) El diseño de métodos de planificación que colocan a la humanidad al centro de toda actividad de planificación.
- (ix) Manejo día a día de conceptos económicos tales como: ahorro, inversión, desempleo, sueldos y salarios, precios, desarrollo económico, inflación, el mercado y cómo funciona, devaluación y su relación con el fenómeno cultural caribeño.

Esto es simplemente un comienzo, sin embargo se espera que aportará a la corriente general de pensamiento una mayor valoración de lo central de las variables culturales en la ecuación del desarrollo así como la enorme importancia del ser humano en los procesos de desarrollo en todas partes. Las universidades que no incluyan en su misión este imperativo posible no ingresarán con éxito al tercer milenio.

Imperativos para la educación superior en el Caribe

1. Un aumento en el acceso de los ciudadanos de las Antillas a una educación superior, vista como fuente y camino hacia un conocimiento a la vez fundamento y fuente para la participación en el proceso de crecimiento y desarrollo. Esto implica a la vez, confianza por parte de los participantes-contribuyentes en

la búsqueda de soluciones en respuesta a los problemas, adecuadamente discernidos e identificados.

El 2% estimado debe dirigirse rápidamente hacia el 10% de los ciudadanos en edad para recibir una educación superior. Frecuentemente se ha comparado Jamaica con Singapore, un país con una población similar. En la década de los ochenta la matrícula la educación terciaria (en la modalidad Técnica) fue de unos 1800 alumnos, comparada con unos 18000 en Singapore. En general, la inversión en educación es, de cualquier modo, una segura garantía de éxito. El éxito enorme de la República de Irlanda al ingresar en la Unión Europea, se debió a la inversión de dinero en educación. Sólo una ciudadanía educada puede producir una creciente economía en una sociedad civil.

2. El papel de la universidad debe ser visto en términos de un sistema de educación articulado dentro y más allá de las fronteras regionales; a pesar de que existen límites en relación al alcance de la Universidad. Sin embargo (a) el interés en sostener la alta calidad de las escuelas primarias y secundarias otorga a los departamentos de educación de las universidades roles definidos, (b) el diseño de mecanismos de acreditación y de articulación entre instituciones terciarias, arreglos de títulos conjuntos, como en el caso de la estructura de los dos-más-dos que se está negociando entre universidades de la comunidad y la UWI en turismo, así como el empeño de la ACTI por lograr que el título de Asociado esté relacionado con los niveles de matrícula y/o del ingreso en la UWI.

La visión de la universidad (en especial la UWI) como el centro de una red de instituciones terciarias, en vez de como una entidad elitesca, precariamente situada en el tope de la misma sólida y jerárquica pirámide de siempre.

La maximización de las fuerzas es, en este caso, el principio operacional, en vez de la proliferación de instituciones a medio-hacer, vertiendo sobre una población crédula, destrezas útiles para carreras cortas, pero desastrosas para las carreras de larga distancia, lo cual es el reto para la transformación del ser, de una dependencia subdesarrollada hacia una autosuficiencia integrada.

3. La creación de un ser humano integrado como resultado de la educación superior, plenamente capacitado para enfrentar las contradicciones del mundo del siglo XXI, con capacidad para transformar el caos en orden, la insensatez en sentido, la disonancia en armonía.

De tal manera debe ser asumida la interconexión de todo el conocimiento. El centralismo de la ciencia y la tecnología debe dejar lugar al conocimiento humano sensible, mientras que el estudiante de humanidades debe adquirir una sensibilidad hacia la ciencia que no se traduzca en una "ciencia superior", como lo es hoy para la mayoría de la gente.

4. El componente de la investigación en la misión de la educación debe estar íntimamente relacionado con la realidad vivida por las comunidades de educación superior, orientadas a servir sin retroceder hacia un provincialismo mediocre, ni que esto signifique una visión cerrada, sino más bien, que la especificidad de nuestra particular experiencia histórica y nuestra realidad contemporánea se conviertan en el sujeto de la investigación, análisis y explicación en el camino hacia principios universales, los cuales subyacen la condición humana manifiesta en el planeta Tierra.

La riqueza del conocimiento del ser humano ha sido en todos los tiempos alimentada por los descubrimientos de personas, individuos, situaciones, originadas en diferentes condiciones particulares. Es hora que el Caribe encuentre suficiente confianza como contribuyente creativo en ese proceso. La educación superior en esta área de las Américas traicionaría nuestra historia y el sentido de nuestra existencia si no lo hiciese